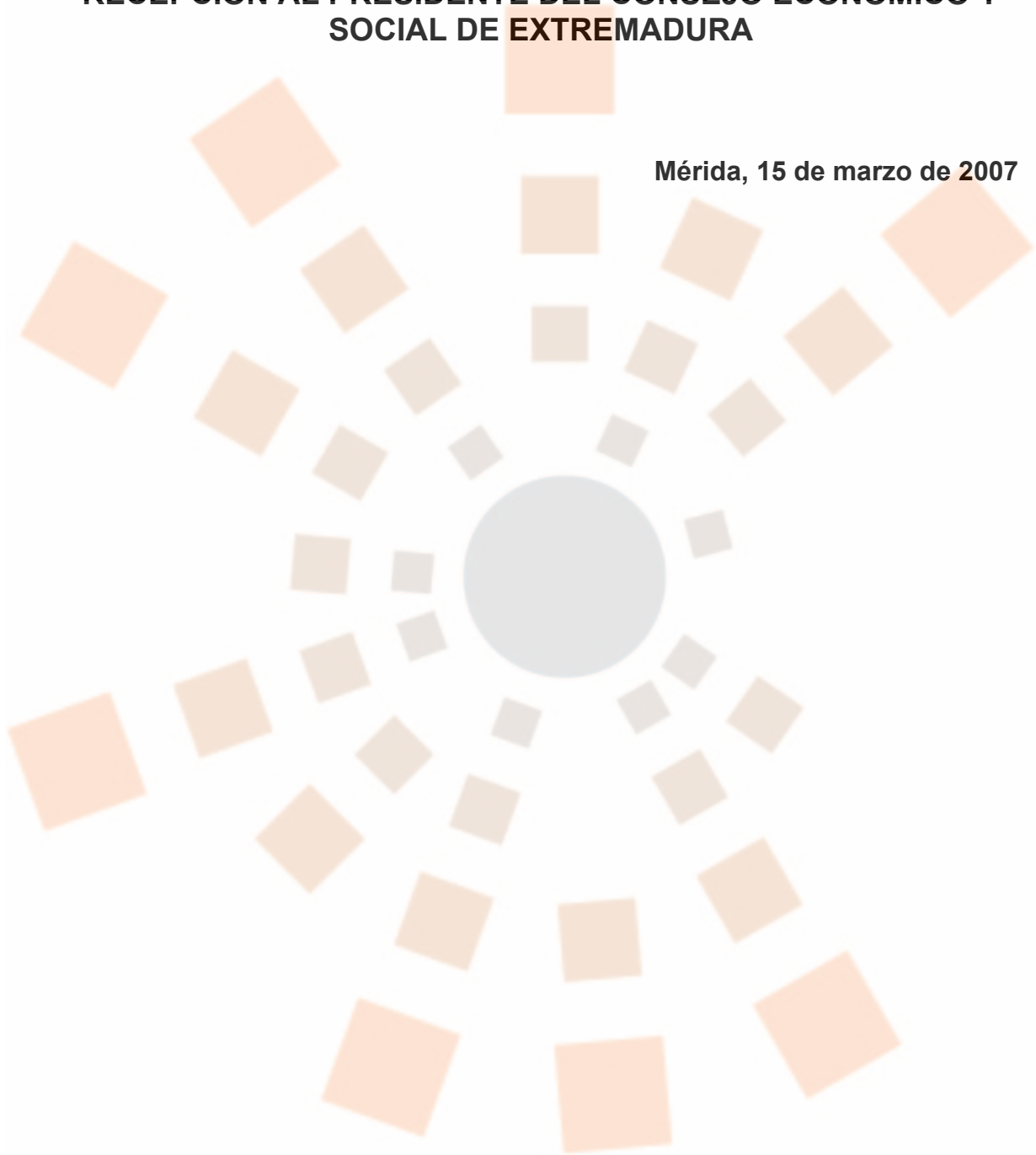


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
RECEPCIÓN AL PRESIDENTE DEL CONSEJO ECONÓMICO Y
SOCIAL DE EXTREMADURA**

Mérida, 15 de marzo de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN AL PRESIDENTE DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Mérida, 15 de marzo de 2007

Señoras y señores, queridos amigos. Seguramente será uno de los últimos actos que haga y, desde luego, con ustedes el primero y el último, y anodado por las palabras que el Presidente del Consejo Social de Extremadura, Económico y Social, me ha dedicado.

Lo que yo hubiera agradecido en estos 24 años que se hubiera dicho sólo la mitad de lo que se está diciendo ahora que me voy, pero ya saben ustedes que vivimos en una sociedad que la necrología como que le gusta, y no hay como que morir para que el muerto mejore de una forma extraordinaria. Pero, en fin, viniendo del Presidente las considero -no diría que acertadas porque sería una petulancia-, pero sí dichas con el cariño y con la sinceridad de la que siempre ha hecho gala.

Yo vengo de épocas anteriores a la Transición y viví activamente, activamente, la transición política española. Y los que vivimos activamente, y algunos hay aquí que también lo hicieron, teníamos una concepción de la economía casi bélica. Es decir, en aquel tiempo la economía era una cosa en la se enfrentaban dos ejércitos: los trabajadores y los empresarios. Sin decir esto que en el ejército de los trabajadores figuraban sólo los trabajadores y en el de los empresarios, los empresarios, sino que, adobado convenientemente desde el punto de vista político, financiero, mediático, etc., ahí había una actitud bélica. Y eso provocó costes importantes a nuestro país, desde luego, acuérdense de las miles de horas que se perdían en huelgas y que desangraban económicamente al país. Hoy ya no se mide las huelgas por horas siquiera, no tenemos estadísticas, seguramente las hay pero no las conocemos y, por tanto, del conjunto de los ciudadanos. ¿Por qué? Porque esa visión bélica empieza a mutarse y a cambiarse, desde luego, con toda seguridad a partir de los Pactos de la Moncloa donde sindicatos, empresarios y partidos políticos más representativos de ese momento deciden que hay que dejar ese belicismo, esa visión bélica, y hay que intentar hacer una política cooperativa que haga posible que los intereses de todos queden defendidos y, fundamentalmente, los intereses del conjunto de los ciudadanos. Y eso marca un cambio de rumbo que se ve acompañado después, con el gobierno de Felipe González, con una reconversión industrial por la que tuvimos que pasar algunos, por las Horcas Caudinas (ininteligible) de la reconversión industrial, que provocan huelgas generales pero que marcan un antes y un después, y esa visión bélica desaparece y en estos momentos estamos en una visión de

no confrontación sino de cooperación, de tal forma que empresarios y trabajadores saben lo que les interesa en cada momento, lo que se juegan, e intentan resolverlo de una forma pacífica, de una forma ordenada, con conflictos como los tiene que haber, pero no es el conflicto la norma fundamental de la conducción de la economía en nuestro país. Que esa cooperación que en estos momentos existe entre el mundo de la empresa y el mundo del trabajo sea la causa o la consecuencia del auge económico que vive nuestro país, no lo sé muy bien. Puede ser la causa o puede ser la consecuencia, pueden ser las dos cosas. Desde luego, es causa en tanto en cuanto sin ese clima de cooperación que en estos momentos existe entre esos mundos, sería bastante difícil que la economía española creciera al ritmo que lo está haciendo en estos momentos y que viene de una forma sostenida ya desde hace bastantes años. Luego, algo tiene que haber y algo tiene que haber influido el que ya no haya ese desangramiento que había al principio de la Transición, cuando el conflicto estaba asegurado y casi era garantía de pervivencia en las relaciones laborales.

Así que, yo creo que hay un mérito que hay que atribuir a los empresarios y a los trabajadores, en tanto en cuanto han sabido compaginar. Pero también es la consecuencia. Es decir, como el país va muy bien desde el punto de vista económico, pues la consecuencia es que los ánimos están más pacíficos y la relación es mucho más fácil porque, al final todos, pueden participar de ese progreso y de ese desarrollo que también tiene causas en lo que he dicho anteriormente.

Así que, un panorama muy diferente y muy distinto, de tal forma que en estos momentos estamos casi en una italianización de la vida política española, pasando un poco lo que siempre hemos oído que pasaba en Italia, que era que los políticos iban por su cuenta, que no había política apenas, una política bastante deficiente y, sin embargo, el mundo de la economía pues iba funcionando, iba muy bien, iba marchando. Y esto es lo que está empezando a pasar un poco en nuestro país: que la economía va por su camino y después los políticos vamos por otro, estamos en otros derroteros, nuestros enfrentamientos. Ahí estamos, en lugar de en la actitud bélica del mundo de la empresa y del trabajo de la Transición, en la actitud bélica de la política mientras la economía está pacífica.

Yo no sé qué sería mejor si la italianización o lo portugalización, donde la política es bastante sosegada y, sin embargo, la economía pues tiene sus puntos débiles y sus... Seguramente ninguna de las dos cosas deben de ser las correctas pero esto es lo que hay.

Y, entonces, ese clima de entendimiento, de cooperación, de resolver los conflictos de una forma pacífica por parte de la empresa y por parte de los trabajadores, tiene su correlato en los consejos económicos y sociales que, al final, es donde se sientan los empresarios y los sindicatos fundamentalmente, además de los expertos, de las personas que tienen algo que decir en el mundo de la economía, en el mundo social. Y ese mismo clima que existe en la calle es el clima que recogen los consejos económico y social, en los que ustedes trabajan y prestan un gran servicio, sin lugar a dudas, cuando se trata

de aconsejar a los que tenemos la responsabilidad de legislar sobre materias que afectan a bienes públicos y a bienes privados.

Seguramente ustedes puedan sentir la frustración que muchas veces se siente cuando se está haciendo un trabajo de la importancia que están haciendo los consejos económicos y sociales, y yo soy testigo porque lo llevo viviendo desde hace bastantes años. Y creo que el Presidente puede ratificar que somos bastantes respetuosos con los informes que emiten el Consejo Económico y Social, no solamente para nosotros, Junta de Extremadura, sino que anualmente hacen un informe -como me imagino que ocurrirá con todos- sobre la situación económica, social de la Comunidad que sirve de estímulo y para averiguar exactamente dónde están nuestras lagunas, etc., ustedes pueden sentir la frustración diciendo: hombre, gente que es capaz de mantener una armonía en una institución tan importante como es el Consejo Social, Económico y Social de cada Comunidad Autónoma, sin embargo, como que la sociedad no lo percibe, no lo ve, no lo siente, no lo nota. Y eso siempre ha provocado una cierta frustración. Para mí es un motivo de alegría porque ya el colmo sería que con un ambiente económico bueno, que con una pacificación del conflicto bélico de la transición, el Consejo Económico y Social de cada sitio, los contáramos como se cuentan en el Consejo General del Poder Judicial o en el Tribunal Constitucional, contándolo por colores, por orden, etc., etc., etc.

Así que, más vale que no se acuerden de ustedes porque si no se acuerdan de ustedes es que ahí exactamente no está habiendo esa división que todo el mundo intuía que iba a pasar -y yo el primero- y que, sin embargo, me he llevado la enorme satisfacción de ver que no pasa. Y que, cuando se trata de analizar lo que es una ley con contenido económico y social, que prácticamente son casi todas, pues ahí no hay banderías y no se puede decir: aquí están los rojos y aquí los azules, aquí los blancos y aquí lo negros, aquí los de izquierdas y aquí los de derechas; ni siquiera: aquí están los empresarios y aquí están los sindicatos, sino que, en algunas ocasiones, en muchas, existe confluencia de intereses y en el que la opinión, el consejo, la recomendación, viene avalada por las representaciones de unos y de otros que no están ahí en banderías como ocurre en otras instituciones, que flaco servicio le están haciendo a nuestro país.

Así que, yo con este acto quiero, por una parte, darles la bienvenida, agradecerles que hayan elegido Extremadura, agradecerles que no digan nunca en el tiempo que vayan a estar aquí eso de que somos la gran desconocida, porque no tenemos la culpa de que el que no la conozca, no la conozca, ese es su problema. Y tampoco nos digan eso que, tanto nos dicen: nos hemos llevado la sorpresa de que nos es un desierto, de que tiene agua y está verde. Efectivamente, somos la región que, si acaso fuera verdad lo del cambio climático -cosa que yo después de haber oído a Al Gore, dudo, porque si fuera tan importante lo que tenía que decirnos lo diría abiertamente y no grabado sólo por la Paramount para después hacer negocio con las conferencias, Al Gore- pero, en fin, si fuera verdad y hubiera, por ejemplo, diez años de sequía ininterrumpida en España, la última región que se quedaría sin agua sería Extremadura, porque somos la región que más agua tenemos

acumulada. Pero como alguien un día dijo que Extremadura era la unión de extrema y dura, dos adjetivos negativos que dan un sustantivo más negativo todavía, pues nos traiciona el estereotipo. Esto es como si yo dijera, escribiera un tratado un día que dijera: Andalucía es el conjunto de: anda, Lucía. O que Zaragoza viene de Zara, goza, que decía el rey moro. Bueno, pues aquí alguien, sin ninguna autoridad dijo: Extremadura es extrema y dura. Y entonces todo el mundo dijo: pues esto es un desierto. Entonces, no digan eso de: no saben ustedes lo que tienen aquí. Hombre, ¿por qué se cree usted que yo llevo aquí 24 años? Si yo no supiera lo que tenía aquí estaría de embajador, que es una posibilidad que siempre se le ofrece a los que ya terminamos nuestra vida política.

Entonces, les agradezco mucho que hayan venido e intento también reconocerles lo que ustedes hacen que, repito, está poco conocido por la sociedad, pero que está muy reconocido por los que tenemos la responsabilidad de gobernar, nos ayudan mucho. Y que no les reconozca la sociedad es sencillamente porque no se enteran de que existen. Y, si no se enteran de que existen, está muy bien porque eso significa que están haciendo un trabajo que yo aplaudo, que yo alabo y que creo que es absolutamente necesario para que los políticos que tenemos la responsabilidad de gobernar podamos tener una tercera visión, además de la del Gobierno y la del Parlamento, la tercera visión que es de mucha utilidad. Y que sepan ustedes que cada vez que, por lo menos mi Gobierno se pone a legislar algo, inmediatamente sabe que eso tiene que ir al Consejo Económico y Social. Y toma sus cuidados y sus precauciones para no recibir ningún tipo de revolcón por parte de una institución en la que confiamos y de la que nos vanagloriamos, que efectivamente no se mide ni por blanco ni por negro, ni por azul ni por rojo, sino simplemente por el sentido común, que es el que ustedes han demostrado.

Así, que bienvenidos, muchísimas gracias por el servicio que están prestando y que lo pasen bien en esta región.

Gracias.